

Simposio: El mosaico religioso en Chiapas. Un aporte de la antropología**Coordinador: Mtro. Elio Masferrer Kan**

El objetivo de este simposio fue proporcionar a todos los interesados en el tema, elementos para comprender la complejidad de la realidad religiosa de la sociedad chiapaneca. Reunió a estudiosos en las ciencias sociales que abordaron distintos aspectos del pluralismo religioso en este estado

Don José Álvarez Icaza del Centro Nacional de Comunicación Social (CENCOS) habló del papel de don Samuel Ruiz García en la Diócesis de San Cristóbal. Expuso el desarrollo de su actividad pastoral que empezó en la década de los sesentas, con un programa que comprendía 1) la castellanización, 2) la catequización y 3) el uso de calzado por los indígenas. Sin embargo la función evangelizadora se revirtió hacia don Samuel a partir de momentos claves como el cobro de impuestos a una comunidad, por parte del cacique para cubrir gastos de la visita de éste, donde incluso un indígena le pidió que ya no regresara porque a ellos les salía muy caro.

Don Samuel modificó sus estrategias de pastoral buscando la reivindicación de los derechos humanos en los más pobres de Chiapas a partir de los siguientes cambios:

- Desclerización de la Diócesis a partir de la capacitación de catequistas para la autoorganización y desarrollo de las comunidades.
- Formación de 400 diáconos y 8000 catequistas.
- Creación de ministerios de comunidad.
- Apoyo a los refugiados guatemaltecos en la Diócesis de San Cristóbal.
- Realización del Primer Congreso Nacional Indígena (CNI) en 1974.

La acción pastoral del obispo comenzó a finales de la década de los sesentas con base en el Concilio Vaticano II, interpretando la Biblia a partir de la problemática indígena tzetzal, chol y tojolabal en Chiapas. A esta acción le dio el nombre de **Catequesis de la encarnación**.

Finalizó don José Álvarez Icaza diciendo que el único pecado de don Samuel fue el promover ideas democráticas dentro de la Iglesia católica.

Carolina Rivera Farfán (CESMCA-UCAECH) (Centro de Estudios Superiores Mexicanos y Centro Americanos de la Universidad de Ciencias y Artes del estado de Chiapas). Ella partió de la contextualización geográfica de las tres diócesis de Chiapas: Tuxtla Gutiérrez, San Cristóbal de las Casas y Tapachula. Hizo una síntesis de la realidad chiapaneca partiendo de la pregunta ¿por qué se convierten los creyentes?. Realizó un recuento histórico de la Iglesia católica y su función, considerándola desde su llegada hasta 1857 como un medio de control y poder. Después de esta fecha gracias a la Reforma se abrió el campo religioso, dando apertura hacia el evangelismo histórico: pentecostales, presbiterianos y nazarenos, marcándose una diversidad religiosa de gran presencia en Chiapas.

Para 1986 la población religiosa en Chiapas estaba distribuida de la siguiente manera: 67% de católicos y 23% de «no católicos», posteriormente pierden influencia los evangélicos históricos y hay un auge de sectas de otro tipo: mormones, testigos de Jehová, adventistas, etc., (protestantes marginales). A la fecha Chiapas es la entidad con el índice de protestantismo más alto del país.

La investigadora Carolina Rivera Farfán, considera los siguientes puntos esenciales para la conversión al «no catolicismo» de los individuos:

- Las opciones religiosas "no católicas" son generadoras de recursos materiales.
- El carácter asistencialista de las religiones «no católicas».
- La movilidad social de la mujer.

- Las comunidades adecuan las prácticas pastorales a sus necesidades; esto implica una acción social sobre la realidad, modificar la visión de los católicos hacia los no católicos y viceversa.

Andrés García (ENAH-INAH). Hace referencia a dos comunidades chiapanecas con tendencias religiosas diferentes, por un lado la comunidad de Corosal que es "no católica" en su mayoría y recibe apoyo del gobierno estatal, y por otro lado la comunidad denominada Nueva Providencia con un alto porcentaje de evangélicos y con presencia de católicos; esta comunidad no es beneficiada por el gobierno, porque la consideran prozapatista. En ambas comunidades hay asambleas, las cuales concentran control y poder y la forma de acceder y definir quién se apropia de los recursos.

La lucha política en las comunidades se legitima mediante el apoyo ideológico en la religión. Esta es una forma de conceptualizar la política.

¿Cómo fue que tomaron conciencia social los evangélicos en Chiapas? Según el expositor los pastores tenían una independencia en su actuar político respecto de su condición como ministros de un culto, es decir, política y religión son parte de un mismo discurso (realidad chiapaneca) y es así como se puede dar la funcionalidad política en la religión a partir de las teologías y liturgias y en como estas desembocan en proyectos políticos ya estructurados.

Asegura Andrés García que el protestantismo chiapaneco tiene más de chiapaneco que de protestante y concluye con las siguientes preguntas: ¿por qué se cree?, ¿cómo se cree?, y ¿cómo se hace propia y funcional la liturgia? Estas preguntas son importantes para analizar la capacidad de respuesta de los indígenas conversos o no conversos con base en su situación económico-social.

CONTINUA EN LA PÁGINA 10



Carta ridiculizando la religión, U.S.R., 1930



VIENE DE LA CONTRAPORTADA

Por la tarde Gaspar Morquecho de Chiltak A.C., expuso dos trabajos, uno propio y otro realizado con Dolores Aramoni Calderón del IIE de la Universidad Autónoma de Chiapas, el primero de ellos *El recurso de las armas en manos de los expulsados de San Juan Chamula*, describió el proceso de radicalización de los evangélicos, quienes frente a más de 20 años de agresiones continuas ensayaron salidas políticas y luego pasaron a implementar grupos de autodefensa. La ponencia hace una descripción minuciosa del proceso, representa una excelente crónica que involucra al lector

en la toma de conciencia de la presión que sufre este grupo para llegar a medidas tan radicales. Muestra también las dificultades del estado para asumir los conflictos religiosos con propuestas constructivas y expuso con claridad la relación entre grupos caciquiles chamulas y sectores locales de poder. Esta ponencia puso de manifiesto el papel de los procesos de larga duración en el conflicto chiapaneco. Lo dramático del caso evangélico y el fenómeno de las expulsiones que llegan a involucrar a más de 32000 personas, muestra la dinámica de acumulación de tensiones que tienen un detonante en enero de 1994. El segundo trabajo *La religiosidad en Chiapas. Una perspectiva evangélica*, describió la posición de Abdías Tovilla, un importante líder evangélico, quien en una inteligente entrevista expone sucintamente sus posiciones políticas y religiosas, explicando con claridad su oposición a las propuestas autonómicas y las alianzas que realiza.

Dra. Marie-Odile Marión Singer (ENAH-INAH). Quien presentó su ponencia luego de una delicada operación considera que la articulación de la rebelión de 1994 se dio a partir de los siguientes puntos: religión, identidad, movilización y desmovilización en las selvas y cañadas, lo cual implicó una liberación política y social.

Afirma que en Chiapas hubo dos tiempos: un tiempo servil y un tiempo de libertad, este último basado en la tierra y en la religión; puntos primordiales para la identidad de los grupos chiapanecos. Dos elementos que siguieron los mismos procesos pero con medios diferentes fueron: la teología de la liberación, que llegó en la segunda mitad de la década de los sesenta, y la escuela maoísta que llegó en los setenta, teniendo un desarrollo paralelo

en la región, pero con formación ideológica diferente. Lo característico en la teología de la liberación son las sesiones colectivas para la interpretación del evangelio, sobre todo en la región de las cañadas y la selva.

La teología de Samuel Ruiz ha sido erróneamente considerada como base del movimiento rebelde. La formación de una nueva identidad donde la religión tomó un papel determinante en la toma de conciencia de la realidad chiapaneca por parte de sus pobladores. La aportación de la Diócesis de San Cristóbal (en cuanto a la generación del conflicto), fue una credibilidad con base en la justicia y verdad que no pudo calcular sus alcances. Por último, la Dra. Marie-Odile considera que en la matanza de Acteal se utilizaron recursos de fanatismo religioso como arma para la represión política y social.

Salvador Guerrero Ciprés (La Jornada). Se avoca a un trabajo periodístico que comenzó en 1993, considerando que las tensiones que desembocaron en el actual conflicto en Chiapas tienen sus orígenes años atrás. El periodista Guerrero Ciprés se basa principalmente en lo que llama el "doble discurso" por parte de los líderes evangélicos, tanto en la ciudad de México como en Chiapas, y por el entonces secretario de Gobernación, Patrocinio González Garrido.

La expulsión de 20 000 personas en la década de los sesenta llevó a la toma de armas a los grupos evangélicos por temor y rencor en contra de los grupos católicos. Mencionó otro punto a investigar: la relación de los finqueros con los grupos paramilitares. Considera que los finqueros se aprovechan de la confusión y del manejo ideológico de la religión para enfrentar a las mismas comunidades "divide y vencerás". Afirma que don Samuel da preferencia a los católicos de su Diócesis, aunque algunas opiniones encontradas con las de este periodista afirman que hay evangélicos, sobre todo, desplazados que aprecian a don Samuel.

Mtro. Elio Masferrer Kan (ENAH-INAH). Considera que después de la matanza de Acteal hubo una reconfiguración de la posición de la Iglesia católica frente a este hecho, derivándose un apoyo incondicional a la Diócesis de San Cristóbal; apoyo que confirmó el Papa Juan Pablo II en su visita a Cuba, al mencionar en su discurso la preferencia pastoral hacia los pobres, información que no fue dada a conocer por los medios de comunicación ni por la misma Iglesia. El Mtro. Masferrer considera los siguientes tipos de catolicismo en México: el catolicismo de teología india, el catolicismo integrista, el catolicismo integrista de clase alta, el catolicismo carismático (pentecostales). Afirma que siempre la relación Estado-Iglesia es una instancia de presión social, observándose claramente en las declaraciones de inconformidad y petición de justicia por la matanza de Acteal. Por último mencionó que don Samuel Ruiz es un personaje estratégico para la Iglesia católica a nivel nacional e internacional. La Iglesia católica maneja un discurso ambiguo respecto del obispo, por un lado lo golpea con declaraciones, pero cuando éstas vienen fuera de la iglesia contra él, inmediatamente unen filas a favor de don Samuel.

Actuaron de comentaristas Fernando M. Goñzález (IS-UNAM), César Avendaño (ENEP-Iztacala-UNAM), Sylvia Marcos (ALER), Rodolfo Soriano (IIMLMora), Luis Scott (Wheaton U.) y Laura Collin (ENAH-INAH), quienes desde la antropología, la etnología, la sociología, la politología, la psicología social y la sociología institucional se dedicaron con rigurosidad a cuestionar los trabajos y, junto con los asistentes al evento, impusieron una dinámica polémica y de discusión constructiva de los trabajos.

Las presentaciones, complementadas con entrevistas a los principales actores como don Samuel Ruiz, Abdías Tovilla, Arturo Fabela y pobladores anónimos, será publicado en un libro como un aporte significativo de la antropología a la comprensión de tan importante y complejo problema nacional. El evento fue organizado por la Coordinación Nacional de Antropología del INAH, y contó con el apoyo de la ENAH, la Asociación Latinoamericana para el Estudio de las Religiones (ALER) y la Revista Académica para el Estudio de las Religiones.